

LA VIRGEN AL MEDIODIA

De PAUL CLAUDEL

Traducciones de CARLOS LOPEZ NARVAEZ

Mediodía. Está abierta la iglesia. Debo entrar.
Madre de Dios, no vengo ningún ruego a elevar.

No tengo qué ofrecer ni nada qué pedir:
vengo tan sólo, Madre, por verte sonreír;

por mirarte y llorar de gozo al comprender
que soy tu hijo y siempre Tú mi Madre has de ser.

Cuando todo se aquieta, un instante no más
—el meridiano instante—
Oh Señora!, venir al sitio donde estás;

No buscar, no decir nada; ver tu semblante,
y al corazón dejar que en su propia voz cante.

No hablar; sólo cantar, y que despliegue el alma
cadencias repentinas como alondra en el alba.

Porque eres bella y sin mancha concebida,
la Mujer a la Gracia por fin restituída.

La criatura en su honor primordial
y en la suprema florecencia,
cual naciera de Dios, la mañana
de original magnificencia.

Porque eres la Madre de Cristo
—sola esperanza, único fruto—
la que al Verbo llevara en su seno
inefablemente impoluto.

Porque eres mujer —paraíso
de las ternuras olvidadas—
corazón que tus ojos encuentra
florece lágrimas calladas.

Porque Tú me salvaste y de Francia
la Salvadora también fuiste;
porque ella también como yo
para tu tierno amor existe.

Porque en medio del pávido estruendo
intercediste TU, María;
y salvada fue Francia de nuevo...
Porque ya esplende el mediodía!

Simplemente porque eres *MARIA*
y porque existes y allí estás,
seas, Madre de Dios, Madre mía.
alabada por siempre jamás.

